

Los secretos del Camino Tula

Menos faroles y más campo abierto. Cinco opciones para alojarse y desconectar fuera del casco antiguo de Colonia, en posadas cuyos dueños lograron un verdadero cambio de vida



Por Maria José Borges

El sonido del viento que trae el río y el diálogo de los pájaros es música cotidiana para algunos privilegiados, pero es un regalo impagable para los más citadinos. Cantidades medicinales de silencio y de brisa dulce son la constante de un puñado de posadas y hoteles que se encuentran escondidos cerca de la Ruta 21 que lleva hacia Carmelo, en los alrededores del Camino Tula Suárez de Cutinella (Doña Tula fue una maestra rural de la zona que merece un capítulo aparte por sus iniciativas en 1900). Las posadas que se encuentran allí proponen conceptos diferentes, pero tienen varios puntos en común. Todos sus dueños son extranjeros. Todos decidieron hacer un cambio radical en sus vidas, encontrando en esta zona un secreto bien guardado de Uruguay. En cada lugar encontramos a un artista y en ninguno faltan perros como amables anfitriones. Además, casi todos ofrecen una gastronomía elaborada con productos de su propia huerta orgánica.

Las historias varían. Dos franceses que llegaron con la vocación de servicio a cuestras y el talento casi genético para la cocina, como es el caso de la posada boutique Le Moment, una de las mejores opciones si consideramos la relación entre estilo, servicio, paisaje y precio. O el colombiano a cargo de Los Paraísos, que dejó su vida en Estados Unidos para venir a continuar el legado de una argentina (radicada en Milán) que descubrió ese lugar especial del mundo. O los argentinos de El Nido, que construyeron casas entre los árboles, cambiando la rutina de la fábrica por el arte y el pan casero. O sus compatriotas que crearon Casa de los Limoneros encantando con su paisajismo romántico. Y la historia de una familia que un día dejó Buenos Aires para criar a sus niños en Colonia y que hoy -viviendo en Argentina nuevamente y con sus hijos crecidos- convirtieron esa casa en Río Ancho, un hotel gourmet de tres habitaciones para clientes selectos.

Río Ancho

A primera vista: Un gran mirador hacia el río, sobre una reserva natural frondosa.

Diferencial: Cocina gourmet, calefacción central y preocupación por la sustentabilidad.

Curiosidad: Un televisor escondido en los pies de la cama que aparece cuando el huésped lo decide. Y un desempañador en el espejo en el baño.



En términos clásicos de hotelería esta sería la opción con más estrellas del recorrido. Combina confort, sofisticación y alta cocina. Hace 20 años Marcelo y Miri buscaban una casa diferente en Argentina cuando alguien les habló de Colonia y cruzaron el charco ancho. Así compraron una casa en el oeste campestre, en un espacio moderno que uno de sus niños definía como "una casa con el techo torcido". Hace unos años se vieron obligados a volver a Buenos Aires, dejando el campo atrás, pero años después lograron lo que Miri describe como un sueño de juventud de la pareja: tener un emprendimiento de servicios juntos. Reformaron la casa y la transformaron en Río Ancho Gourmet Lodge, una propuesta selecta de tres habitaciones, con ningún detalle librado al azar.

Algunos de los encantos: panes de masa madre, carnes que se deshacen en la boca por la cocción de varios días, platos presentados como un cuadro de Miró o un puré de boniatos que obliga a cerrar los ojos. Una cocina de cercanías, con productos locales...

Se puede llegar al lugar para hospedarse o simplemente reservar cita para degustar el menú (de tres o de seis pasos) diseñado por el chef Adrián Gerboles. Algunos de los encantos: panes de masa madre, carnes que se deshacen en la boca por la cocción de varios días, platos presentados como un cuadro de Miró o un puré de boniatos que obliga a cerrar los ojos. Una cocina de cercanías, con productos locales, cuyo límite lógico alcanza el momento del té, cuando la oferta proviene de Oriente en *blends* elaborados por la *sommelier* Paola Tambellini.

La preocupación por la sustentabilidad incluye los paneles solares, la protección de los humedales de la zona y hasta unas preciosas toallas de tela individuales (diseñadas por Miri, que también es artista textil) para secarse las manos sin consumir papel, en un baño con la calidez de unas cortinas de *origami*. Está pensado para niños mayores de 12 años. Un consejo extra: previo a irse del lugar suban a la torre panorámica y bajen a la playa atravesando el monte. Dos opuestos que completan la experiencia.

Contacto

www.rioanchocolonia.com

Tel. 4520 2205 (Uruguay) / +54 11 5254 4381 (Buenos Aires)

Facebook: Río Ancho Colonia



"La visión y la libertad del pájaro nos alientan todos los días..."

4 noviembre, 2016



"Nuestros mejores murales son aquellos donde nos dieron mayor..."

6 junio, 2016



"No diseño para 90-60-90, siento que no hay nada de creativo..."

22 julio, 2016